

ochenta
poemas
de la Generación
del 27

A nuestras niñas, y entre ellas, a Carmen Sánchez



80 POEMAS DE LA GENERACIÓN DEL 27

SELECCIÓN DE POEMAS, PRÓLOGO Y ACTIVIDADES
Amalia Roldán y Lola Valle

ILUSTRACIONES
Antonio Sánchez

PRIMERA EDICIÓN Octubre 2007

- © De la selección, prólogo y actividades
Amalia Roldán y Lola Valle
- © De las Ilustraciones
Antonio Sánchez
- © De los poemas antologados, sus derechohabientes

COEDICIÓN

Centro Cultural Generación del 27
Área de Cultura y Educación, Diputación de Málaga
Consejería de Educación de la Junta de Andalucía

CENTRO CULTURAL GENERACIÓN DEL 27
OLLERÍAS, 34. 29012 MÁLAGA.
TEL. 952 133 950, FAX 952 133 988

ISBN 978-84-7785-137-0
D. L. Ma-1487-2007

“Ochenta poemas de la Generación del 27” es una antología dirigida al alumnado de Primaria que ve la luz gracias a la colaboración entre la Consejería de Educación y la Diputación de Málaga.

Las dos instituciones unen sus esfuerzos con ocasión de la celebración del ochenta aniversario de la constitución del grupo poético del 27, en recuerdo del acto de homenaje a Góngora que estos poetas llevaron a cabo en el Ateneo de Sevilla en aquel año de 1927.

Como en anteriores conmemoraciones literarias, artísticas, científicas... de amplia resonancia social, La Consejería de Educación asume su participación activa en este acontecimiento en memoria de la Generación del 27 como una oportunidad para promover -desde una perspectiva educativa- la dimensión de los centros como foros de cultura y de reflexión intelectual y para impulsar, igualmente, los elementos del currículo más directamente vinculados con el ámbito cultural.

La Generación del 27 representa un hito de capital importancia en la poesía del siglo XX. La mayoría de los autores aúnan el conocimiento de la mejor tradición poética, el aprecio por la poesía popular y la apertura a la innovación y a las experiencias de los movimientos de vanguardia.

La poesía contemporánea tiene una inmensa deuda contraída con esta generación que, además, vivió con pasión y compromiso la convulsa historia de la España de entonces y muchas de sus voces tuvieron que continuar su labor creadora en el exilio.

Esta antología de Amalia Roldán y Lola Valle destaca por la cuidada selección de los poemas, que son de fácil lectura para el alumnado de estas edades. Es un acierto pedagógico la agrupación de los textos en ámbitos temáticos que tanto juego pueden dar a la hora de abordar las actividades didácticas propuestas. Pero también, me gustaría subrayar un hecho que merece el aplauso: es quizás una de las antologías que más poemas y escritos de mujeres del 27 incluye, siendo así que, por lo general, estas destacan por su ausencia o se mantienen en un segundo plano desdibujado. María Teresa León, Josefina de la Torre, Ernestina de Champourcin, María Zambrano, Concha Méndez, Carmen Conde, Rosa Chacel... Todas figuran por méritos propios junto con sus compañeros de generación.

“Ochenta poemas...” puede ser la puerta de entrada a la magia de la poesía para tantos niños y niñas que, estoy segura, alcanzarán -en palabras de las autoras- ese “...momento de sentirnos un poco poetas e inventar con palabras, que siempre han existido, poemas”.

Cándida Martínez López
Consejera de Educación de la Junta de Andalucía

La importancia de Andalucía, y de Málaga en especial, como uno de los principales centros en el fenómeno cultural que conocemos como Generación del 27 es reconocida hoy de modo unánime. Ya entonces, entre 1926 y 1929, sobre el terreno siempre vertiginoso de la actualidad, los principales críticos consideraron la publicación en Málaga de la revista *Litoral* y sus suplementos por Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y José María Hinojosa uno de los elementos determinantes para la configuración de la llamada “joven literatura”. El grupo malagueño, con su devoción lírica a Juan Ramón Jiménez, el magisterio difuso de José Moreno Villa y el vínculo de amistad fecunda de Federico García Lorca, José Bergamín, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Jorge Guillén, etc. era núcleo fundamental en el espléndido desarrollo que vivía la poesía española.

Los poetas de la Generación del 27, con sus diferencias específicas, pero también con una compartida voluntad de estilo, renovaron decisivamente las letras españolas y las pusieron a la hora de Europa; y, salvando las trágicas vicisitudes históricas que convulsionaron su vida y la de toda la sociedad española (guerra civil, exilio, décadas de dictadura) sus obras han servido de referencia decisiva para las sucesivas promociones de nuevos poetas a lo largo de todo el siglo XX. Y aún hoy, a comienzos del XXI, siguen marcando pautas de referencia para dar respuesta a los retos de un tiempo de cambios de singular significación en la cultura contemporánea. Nada mejor en su homenaje que presentar sus textos a quienes se inician en la apasionante aventura de la lectura y ofrecerlos conveniente-

PRÓLOGO

mente seleccionados como base de las primeras enseñanzas literarias.

Ochenta años después de aquel 1927, año emblemático de la modernidad cultural en España, la Diputación de Málaga se siente muy satisfecha de colaborar con la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía en la edición de esta antología destinada al alumnado de Educación Primaria, que ha sido elaborada por excelentes profesionales de la docencia en nuestra provincia. Amalia Roldán y Dolores Valle han seleccionado los ochenta poemas más adecuados y han diseñado las actividades didácticas que facilitarán su mejor aprovechamiento al alumnado de esas edades con rigor y mucha sensibilidad. La misma que Antonio Sánchez han aplicado a los colores de sus bellas ilustraciones. Los tres merecen nuestra felicitación y nuestro agradecimiento más sinceros. Nada más útil al progreso de la sociedad que la mejor educación posible desde las edades más tempranas. Y en su núcleo es imprescindible el fomento de la emoción poética, principio germinador de aquella magnífica explosión de creatividad que fue la Generación del 27.

Salvador Pendón Muñoz
Presidente de la Diputación de Málaga

En tus manos tienes otra antología más de la Generación del 27. Si consultas bibliografía, son tantas y tan buenas las que circulan ... Pero ésta celebra los ochenta años de una generación de escritores y escritoras excepcionales en todos los sentidos: revolucionaron el mundo poético, estuvieron interesados por todo lo que iba cambiando el arte del siglo XX, se miraron en el espejo de la tradición, fueron amigos comprometidos con su tiempo. Es una generación ejemplar y clave para la historia de la literatura

Por definición toda antología es incompleta y su selección puede responder a muchas razones. Los criterios que habíamos elegido para esta antología estaban claros al principio: poemas menos conocidos de los autores más conocidos, textos de aquellas poetisas que aún perteneciendo a esta misma generación son poco conocidas., poetas poco antologados...; pero con el tiempo se han ido colando algunos poemas ya famosos. Se nos olvidaba quizá que los niños tienen una primera mirada y lectura sobre estos textos.

Se han incluido textos líricos en prosa y en verso, textos narrativos así como ensayísticos. Hemos preferido agruparlos en núcleos temáticos que evoquen el mundo de las relaciones, la naturaleza, la infancia, los viajes... Pero sobre todo lo que más nos ha preocupado es el destinatario final de estos textos. No porque sean niños o niñas. No creemos que existan poemas especialmente creados para ellos, sino porque la finalidad de un texto literario es provocar el goce estético, la evocación de mundos. En definitiva, una puerta abierta a los sentidos y al entendimiento. Conseguir esto es nuestro propósito. La comu-

nicación poética en estas edades se asocia a una conciencia lúdica y es el terreno abonado al juego múltiple de la connotación del sujeto. Así que juguemos con las asociaciones libres y espontáneas, las interpretaciones mediante imágenes soñadas, la voz y la música para reflexionar- sin saber que lo hacemos- sobre el ritmo, la rima. La poesía también puede hacernos reír y tomarnos menos en serio la gramática. Y si no, os proponemos contar todo lo que del mundo real aparece en estos textos y se levantan de repente una legión de sustantivos. Surgen árboles como lanzas, patinadoras en la nieve, hojas o nubes...y los recreamos mediante la escritura. Es el momento de sentirnos un poco poetas e inventar con las palabras, que siempre han existido, poemas. Este es el sentido que le hemos querido dar a la parte final de este libro en la que se incluyen actividades sugeridas y abiertas para ser trabajadas en clase.

Amalia Roldán
y Lola Valle



NIÑAS Y NIÑOS



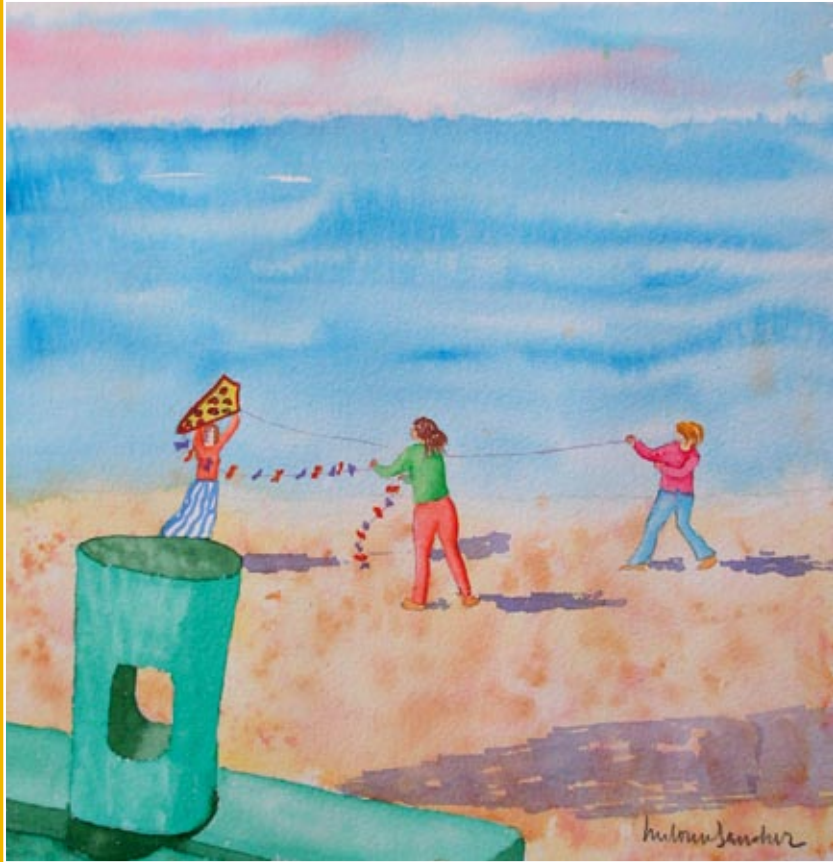
ÁRBOLES Y CIELO



RUTAS Y MAPAS



AMISTAD Y AMOR



NIÑAS Y NIÑOS.
EL TIEMPO EVOCADO

“Hoy lo quisiera yo ver;
no mañana:
¡Hoy!”

En el cielo nube y sol
y el vendaval del amor.

Al pecho del marinero
el vendaval de los celos,
tres noches recién cortadas
y una niña enamorada.

Y en el cielo nube y sol
y el vendaval del amor.

La niña bordó el pañuelo,
pero lo bordó al revés
y puso el mar en el cielo.

Todos los peces estrellas
y toda la espuma niebla.

Cuando se quiso bañar
cayó desde el cielo al mar.
Pasó un barco por el cielo;
lo vio la niña en el mar
y ya no volvió a bordar.

Al pecho del marinero
el vendaval de los celos.

Y en el cielo nube y sol
y el vendaval del amor.

País,
1925

CANCIÓN PARA LOS OJOS

Lo que yo quiero saber
es dónde estoy...
Dónde estuve,
sé que nunca lo sabré.
Adónde voy ya lo sé...

Dónde estuve,
dónde voy,
dónde estoy
quiero saber,
pues abierto sobre el aire,
muerto, no sabré que, soy vivo,
lo que quise ser.

Hoy lo quisiera yo ver;
no mañana:
¡Hoy!

Tiempo,
1925

Vicente Aleixandre

ADOLESCENCIA

Vinieras y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.
Pasar por un puente a otro puente.
-El pie breve,
la luz vencida alegre-.

Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

Ámbito,
1928

18

LA PATINADORA

Danzarina de las nieves.
De los vientos mariposa.

Sobre una mar de blancor
vuela la patinadora,
y desciende las vertientes
como el claror de la Aurora.

El rumor de las alturas,
el rumor de las corrientes,
lleva en su falda plisada
hecha ritmos, hecha pliegues.

Vuela la patinadora
descendiendo las vertientes;
mariposa de los vientos,
danzarina de las nieves.

Inquietudes,
1926

19

NIÑAS Y NIÑOS. EL TIEMPO EVOCADO

Concha
Méndez

Pedro Salinas

La niña llama a su padre "Tatá , dadá ".
La niña llama a su madre "Tatá,dadá".
Al ver las sopas
La niña dijo
"Tatá, dadá".
Igual al ir en tren,
Cuando vio la verde montaña
Y el fino mar.
" Todo lo confunde", dijo
su madre. Y era verdad.
Porque cuando yo la oía
decir "Tatá,dadá".
veía la bola del mundo
rodar, rodar,
el mundo todo una bola
y en ella papá, mamá,
el mar, las montañas, todo
hecho una bola confusa:
el mundo " Tatá, dadá".

Presagios,
1924

20

NADADORA

Mis brazos:
Los remos.

La quilla:
Mi cuerpo.

Timón:
Mi pensamiento.

(Si fuera sirena,
mis cantos
serían mis versos.)

Surtidor,
1928

21

Josefina de la Torre

Desde la esquina bajábamos al muro, corriendo, y saltábamos ligeras, unas tras otras, volviendo a subir y a saltar. Una voz de vez en cuando, gritaba: ¡cuidado; se van a hacer daño! Pero no hacíamos caso. Al saltar nos gustaba mucho ver flotar en el aire los encajes y los vuelos de los delantales como alas de mariposa. Una tarde, al saltar, una de las pequeñas se hizo daño en un pie. Al ver la sangre en la sandalia blanca nos unimos todas temblorosas. La pequeña se asustó y comenzó a llorar. Desde aquel día nos prohibieron ese juego, y pasábamos ante el muro de prisa para no caer en la tentación. Esta tarde contemplo el muro pequeño, donde saltaron tantas veces mis siete años de tira bordada. Y siento un hondo desconsuelo de no poder saltar ahora, y mi pensamiento está saltando por el muro.

Versos y
Estampas,
1927

MANERA ACTUAL DE SER NIÑO

Antonio viaja que viaja
Por tierra, por mar, por aire,
Va de un continente a otro
Porque el mundo ya no es grande.
Mira desde su avión
Cordilleras y ciudades
Como si, soñando aún,
Sobre algún mapa trazase
Con el dedo rutas, rumbos.
¿Ser hombre es estar de viaje?

Clamor.
1963

Josefina de la Torre

Mis años compañeros,
años míos, inciertos,
niños desordenados
al salir del colegio...
Ya son dos y son tres,
compás del mismo tiempo,
maravilla segura
de inagotable anhelo...
Mi corazón latió
veintitrés balanceos.
Mi corazón amigo,
Buen profesor pequeño,
Y hoy no sé qué me pasa...
Y hoy no sé lo que tengo...
¿Es uno más, amigo?
¿Es uno más... o uno menos?

Marzo
incompleto,
1947

24

SAN BAUDELIO DE BERLANGA

_ Que no._ Sí; madre, que sí.
Que yo los vi.

Cuatro elefantes
A la sombra de una palma;
Los elefantes, gigantes.

_ ¿Y la palma?_ Pequeñita.

_ ¿Y qué más?

¿Un quiosco de malaquita?

_ Y una ermita.

_ Una patraña
tu ermita y tus elefantes.

Ya sería una cabaña
Con ovejas trashumantes.

_ No. Más bien una mezquita
tan chiquita.

La palma me llevó el alma.

_ Fue sólo un sueño, hijo mío.

_ Que no, que estaban allí,
yo los vi,
los elefantes.

Ya no están y estaban antes.

(Y se los llevó un judío,
perfil de maravedí.)

Imagen y
manual
de espumas,
1922

25



Júbilos,
1934

ESCUELA

Entre los atlas y los pupitres, qué firmes y gráciles son las niñas. Se confunden con las líneas azules, con los maretos, como cabelleras, de las cartas geográficas. Cada vez que decían una letra, ondulaba el coro. Yo señalaba la rosa de la a, el lirio fresco de la ele... ¿De qué isla, de qué árbol, de qué fuente crece este chorro de luceros que son los niños?

Carmen Conde

FREJA

Se me quedaba la niña mirando a la frente, y toda yo olía a yerbabuena

—Me llamo Freja.

—Y yo, Carmen

Levantada el acta de nuestra amistad, le di mis libros y ella me enseñó sus collares de medallitas con palabras árabes que exaltaban la gracia de Dios. Toda aquella primera mañana de amistad fraternicé con el olor de la miel amasada con huevo; porque Freja llevaba sus cabellos recogidos e impregnados en aquel extraño compuesto que los dejaría luego brillantes y suaves.

Freja era más pequeña que yo y no sabía leer. Sonreía, mostrando sus dientes maravillosos, que parecían granos de la hermosa fruta que yo adoraba en mi infancia: de la granada; itan iguales eran y tan bien colocados estaban en sus encías!

Cantaba con vocecilla de vino dulce una canción que nunca olvidaré. En los espejos de su madre —alta y sonámbula, rodeada del humo de sus perfumes quemados—, ascendía la música en columna.

Júbilos,
1934

LA HERMANILLA

Tenía la naricilla respingona, y era menuda.

¡Cómo le gustaba correr por la arena! Y se metía en el agua,

y nunca se asustaba.

Flotaba allí como si aquél hubiera sido siempre su natural elemento.

Como si las olas la hubieran acercado a la orilla, trayéndola desde lejos inocente en la espuma, con los ojos abiertos bajo la luz.

Rodaba luego con la onda sobre la arena

y se reía, risa de niña

en la risa del mar,

y se ponía de pie, mojada, pequeñísima,

como recién salida de las valvas de nácar,

y se adentraba en la tierra,

como en préstamo de las olas.

¿Te acuerdas?

Cuéntame lo que hay allí en el fondo del mar.

Dime, dime, yo le pedía

No recordaba nada.

Y riendo se metía otra vez en el agua

Y se tendía sumisa sobre las olas.

Historia
del corazón,
1954

Vicente
Aleixandre



Villancicos
de Navidad,
1944

“DE LA MIEL Y DEL AZÚCAR LOS ÁNGELES CONFITEROS”

De la miel y del azúcar
los ángeles confiteros
hacen para darle al niño
confites y caramelos.

El que cuida del maní
-que es el ángel manisero-
con un trocito de sol
lo va tostando en su fuego.

Palomita mensajera,
tan blanca como la nieve,
lleva al niño este anillito
y dile que me recuerde,
que yo soy aquella niña
que le llevó lirios verdes.

Rafael Arberti

LOS NIÑOS DE EXTREMADURA

Los niños de Extremadura
van descalzos.
¿Quién les robó los zapatos?

Les hierde el calor y el frío.
¿Quién les rompió los vestidos?

La lluvia
les moja el sueño y la cama.
¿Quién les derribó la casa?

No saben
los nombres de las estrellas.
¿Quién les cerró las escuelas?

Los niños de Extremadura
son serios.
¿Quién fue el ladrón de sus juegos?

Poeta
en la calle,
1936

EL INDECISO

Niño que estás parado en la tarde, con los ojos vacíos de impulso, ¡grita que eres la montaña!, y el sol se te posará en la cima.

¡Grita que eres el sol!, y el cielo se ensanchará para ti.
¡Grita que eres la vida!, y el universo, que espera tu grito de posesión, se quedará dormido de luz, oyéndote.

Júbilos,
1934

Luis Cernuda

MÁLIBU

Málibu,
olas con lluvia,
aire de música.

Málibu,
agua cautiva,
gruta marina.

Málibu,
nombre de hada,
fuerza encantada.

Málibu,
viento que ulula,
bosque de brujas.

Málibu.
una palabra.
y en ella, magia.

Desolación
de la quimera,
1962

CANCIÓN TONTA

Mamá.
Yo quiero ser de plata.

Hijo,
Tendrás mucho frío.

Mamá.
Yo quiero ser de agua.

Hijo,
Tendrás mucho frío.

Mamá.
Bórdame en tu almohada.

¡Eso sí!
¡Ahora mismo!

Canciones,
1924

Federico
García Lorca

Gerardo Diego

COLUMPIO

A caballo en el quicio del mundo
un soñador jugaba al sí y al no

Las lluvias de colores
emigraban al país de los amores

Bandadas de flores
Flores de sí Flores de no

Cuchillos en el aire
que le rasgan las carnes
forman un puente

Sí No

Cabalga el soñador
Pájaros arlequines
cantan el sí cantan el no

Estribillo,
1921

36

EL NIÑO MUDO

El niño busca su voz.
(La tenía el rey de los grillos.)
En una gota de agua
Buscaba su voz el niño.

No la quiero para hablar:
Me haré con ella un anillo
Que llevará mi silencio
En su dedo pequeñito.

En una gota de agua
Buscaba su voz el niño.

(La voz cautiva a lo lejos,
se ponía un traje de grillo.)

Canciones,
1924

37



ÁRBOLES Y CIELO.
NATURALEZA CANTADA

“Cielo gris suelo rojo...”

LA NATURALEZA

Le gustaba al niño ir siguiendo paciente, día tras día, el brotar oscuro de las plantas y de sus flores. La aparición de una hoja, plegada aún y apenas visible su verde traslúcido junto al tallo donde ayer no estaba, le llenaba de asombro, y con ojos atentos, durante largo rato, quería sorprender su movimiento, su crecimiento invisible, tal otros quieren sorprender, en el vuelo, cómo mueve las alas el pájaro.

Tomar un renuevo tierno de planta adulta y sembrarlo aparte, con mano que él deseaba de aire blando y suave, los cuidados que entonces requería, mantenerlo a la sombra los primeros días, regar su sed inexperta a la mañana y al atardecer en tiempo caluroso, le embebecían de esperanza desinteresada.

Qué alegría cuando veía las hojas romper al fin, y su color tierno, que a fuerza de transparencia casi parecía luminoso, acusando en relieve las venas, oscurecerse poco a poco con la savia más fuerte. Sentía como si él mismo hubiese obrado el milagro de dar vida, de despertar, de despertar sobre la tierra fundamental, tal un dios, la forma antes dormida en el sueño de lo inexistente.

Ocnos,
1963



Dictados
y Sentencias
1989

La Tempestad de Giorgione es , simplemente, la naturaleza que se deja ver sin que a ella le importe, como no le importa a la estrella si alguien la está mirando o no, como no le importa al río, al agua, al fuego, si uno se va a quemar o si se está acercando, eso es cosa de uno mismo. Todo ello parece de una gran serenidad y, al mismo tiempo, de una inmensa indiferencia.

Jorge Guillén

CÁNTICO

Dije: Todo ya pleno.
Un álamo vibró.
Las hojas plateadas
Sonaron con amor.
Los verdes eran grises,
El amor era sol.
Entonces, mediodía,
Un pájaro sumió
Su cantar en el viento
Con tal adoración
Que se sintió cantada
Bajo el viento la flor
Crecida entre las mieses,
Más altas. Era yo,
Centro en aquel instante,
De tanto alrededor,
Quien lo veía todo
Completo para un dios.
Dije: Todo completo.
¡Las doce en el reloj!

Cántico,
1950

44

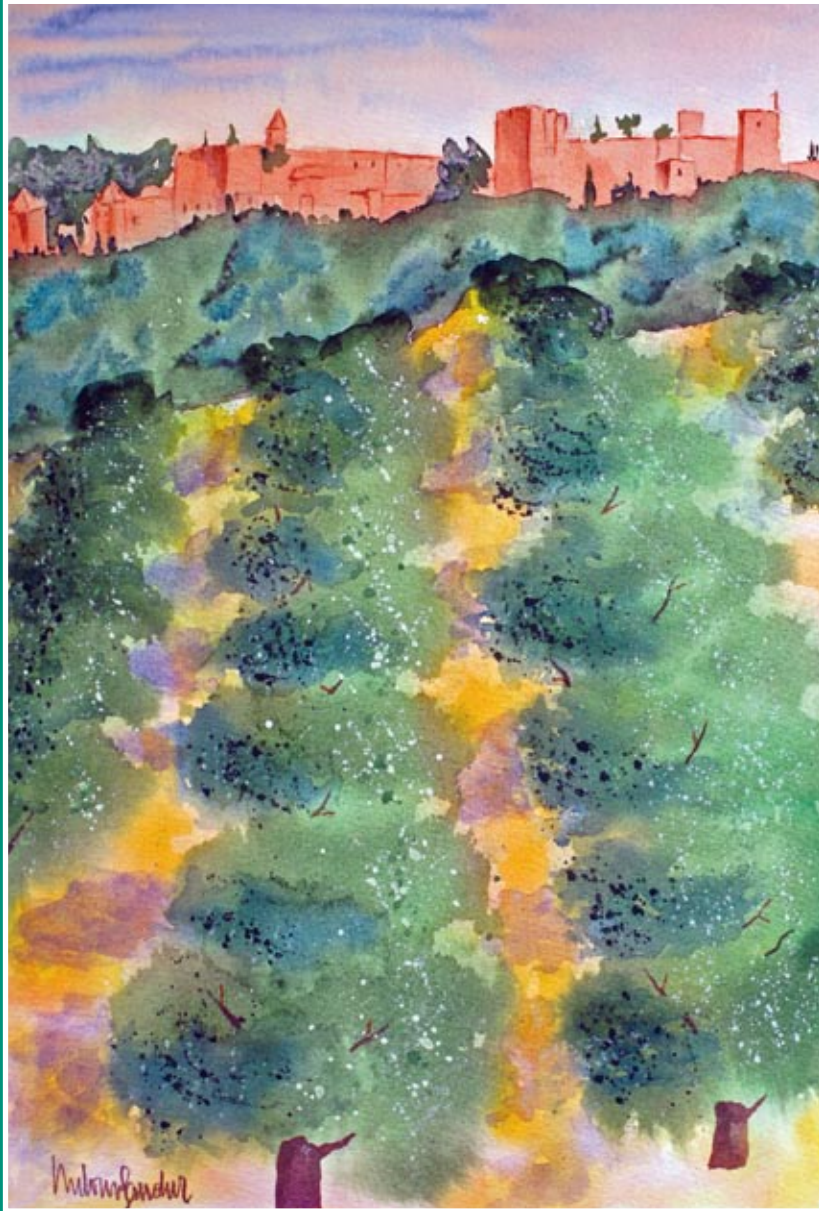
VEGA EN CALMA

(CÁRTAMA, 3 DE AGOSTO)

Cielo gris.
suelo rojo...
De un olivo a otro
vuela el tordo.
En la tarde hay un sapo
de ceniza y de oro.
Suelo gris.
Cielo rojo...
Quedó la luna enredada
en el olivar.
¡Quedó la luna olvidada!

Tiempo,
1915

45



"Vente a Granada, muchacha"

ARBOLÉ, ARBOLÉ

Arbolé, arbolé
seco y verde.
La niña de bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres,
la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes,
sobre jacas andaluzas,
con trajes de azul y verde,
con largas capas oscuras.
"Vente a Granada, muchacha."
La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,
con trajes color naranja
y espada de plata antigua.
"Vente a Sevilla, muchacha."
La niña no los escucha.
Cuando la tarde se puso
morada, con luz difusa,
pasó un joven que llevaba
rosas y mirtos de luna.
"Vente a Granada, muchacha."
Y la niña no lo escucha.
La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna,
con el brazo gris del viento
ceñido por la cintura.
Arbolé arbolé
seco y verde.

Canciones,
1927

Federico
García Lorca

Gerardo Diego

ROMANCE DEL DUERO

Río Duero , río Duero ,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

De Soria,
1923

48

CORTEJO

Ya viene el cortejo de estrellas y lunas,
Nocturna ventura para nuestros juegos.

Ya viene el cortejo vertiendo regalos
Sobre nuestras manos
Que alzó la esperanza.

Cortejo tus filas
Ya marcharon lejos
Pero aún brilla
El cielo sobre nuestra risa.

Otros poemas,
1934

49

Emilio Prados

CANCIÓN

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene:
lo que está roto es el vaso
y, el agua, al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no
la luz que sujeta al día:
lo que está roto es el tiempo
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no
la sangre que te levanta:
lo que está roto es tu cuerpo
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento:
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,
ni el campo que Él ha creado:
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Llanto
de sangre,
1937

50

LOS ESPINOS

Verdor nuevo los espinos
tienen ya por la colina,
toda de púrpura y nieve
en el aire estremecida.

Cuántos cielos florecidos
les has visto; aunque a la cita
ellos serán siempre fieles,
tú no lo serás un día.

Antes que la sombra caiga,
aprende cómo es la dicha
ante los espinos blancos
y rojos en flor. Vé. Mira.

Como quien
espera el alba,
1944

51

María Teresa León

¡Las islas! Han tenido mucha importancia siempre. Sobre todo cuando decidimos irnos porque aquel Madrid del año 1930 nos parecía poco íntimo, poco silencioso. Necesitábamos oírnos. Creo que susurrábamos, y al levantar un poco nuestras voces nos gustaba que nos respondiese el eco. Huimos a una isla, hacia la isla venturosa. Nos acogió un puertecito: Sóller.

Fue el primer viaje del marinero en tierra por el mar. Luego, ¡hemos hecho tantos! ¡Qué maravilla era el Sóller de entonces! ¿Cómo es ahora esa tierra vedada para nosotros? Lo llenarán los yates de los turistas. ¿Dónde han empujado, amontonándolos en un rincón, los viejos barcos de vela cabeceando con la brisa? Los palos llenos de pájaros se inclinaban con el oleaje, se hablaban del pasado, eran el pasado del mar, urcas, goletas y bergantines que se sabían de memoria el Mediterráneo y las costas de África, barcos de grabado viejo, barcos con las noches en claro vigilando no que llegaran los piratas, sino los carpinteros a desguazarlos, ellos que sabían de memoria el mar y las costas de África y ya tenían el casco lleno de petrificaciones marineras, de algas, de conchillas y sobre la cubierta, de pasos descalzos; barcos que agradecían nuestras miradas desde la ventanita, abierta siempre, adonde se asomaba el amor nuevo, el estreno de dos vidas.

Nuestro segundo quehacer era pasear. Trepábamos las cuestas donde los olivos no se cansan de cumplir años. Tocábamos la tierra. Agarrábamos una naranja, la única

naranja que los campesinos baleares consienten a los caminantes que cojan para su sed. ¡Cuánto mirábamos el mar, un mar diferente! Creo que no había visto nunca Rafael un mar de tantas transparencias, de tantas civilizaciones en el fondo, aunque llegase del Cádiz fundado por Menesteos, hijo de Peleo, amigo de Ulises. Aquel era el mar embalsado y quieto y feliz sin los vientos atlánticos, libre de la duda: ¿Habrá tierras más allá? Al fondo del agua se rizaban los erizos, las estrellas. ¡Dulce mar! ¡Dulces días!

Memorias
de la melancolía,
1970

Rafael Alberti

PRÓLOGO

El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!

¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?

¿Por qué me desterraste
del mar?

En sueños, la marejada
Me tira del corazón;
Se lo quisiera llevar.

Padre, ¿Por qué me trajiste
acá?

Gimiendo por ver el mar,
Un marinerito en tierra
Iza al aire este lamento:

¡Ay mi blusa marinera;
siempre me la inflaba el viento
al divisar la escollera!

Marinero
en tierra,
1924

54

Entre mis manos cogí
Un puñadito de tierra.
Soplaba el viento terrero.
La tierra volvió a la tierra.

Entre tus manos me tienes,
Tierra soy.

El viento orea
Tus dedos , largos de siglos.

Y el puñadito de arena
-grano a grano, grano a grano-
el gran viento se lo lleva.

El viento
y el verso,
1924

55

Dámaso
Alonso

Rafael Alberti

SE EQUIVOCÓ LA PALOMA

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.
Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;
que la calor; la nevada.
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)



Entre
el clavel
y la espada,
1941

La tarde tiene sueño
y se acuesta en la copa de los árboles.
Se le apagan los ojos
de mirar a la calle
donde el día ha colgado sus horas
incansable.
La tarde tiene sueño
y se duerme mecida por los árboles.
El viento se la lleva
oscilando su sueño en el aire.

La Isla,
1930

Josefina de la Torre

Agua clara del estanque.
Era un espejo del chopo
y alfombra verde del cielo
con reflejos de los árboles.
¡Oh , si yo hubiera podido
entrar con los pies descalzos
y ser el viento en el agua
y hacer agitar el chopo!

Versos
y Estampas,
1927

58

Gallo del amanecer
(Sombras aún. Poca escena.)
Arrogante irrumpe el gallo.
-Yo.
Yo.
Yo.
¡No, no me callo!

Y alumbrándose resuena,
Guirigay
De una súbita verbena:
—Sí.
Sí.
Sí.
¡Quiquiriquí!
-¡Ay!
Voz o color carmesí,
Álzate a más luz por mí,
Canta, brilla,
Arrincóname la pena.

Y ante la aurora amarilla
La cresta se yergue: ¡Sí!
(Hay cielo. Todo es escena.)

Cántico,
1950

59



Las islas invitadas
y otros poemas,
1926

LLUVIA

El cielo se ha despeinado,
su melena de cristal
se destrenza en el sembrado.

Manuel
Altolaquirre



*"Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día"*

PERFECCIÓN

Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día.
Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa,
Central sin querer, la rosa,
A un sol en cénit sujeta.
Y tanto se da el presente
Que el pie caminante siente
La integridad del planeta.

Cántico,
1950

Ernestina de Champourcín

LA PARED TRANSPARENTE

Huele a sol y a resina.
crece el pino apuntando
a una meta celeste.

La mañana suspensa
en un jardín remoto,
una rosa perdida.
que perfuma el recuerdo.

¿Terminar el poema?
dejarlo tembloroso
como una rosa viva
pendiente de su sombra.
Aletea el silencio.
Alguien viene a buscarme
y huele a eternidad
solamente un minuto.

La pared
transparente,
1984

64

En los almendros precoces
un candoroso aleluya.

Los tomillos tienen flor
Y olor de niña desnuda.

Sólo los chopos más verdes
huelen a verdes de luna.

Los vericuetos del monte
suben y quieren que suba.

Como las vides, mi agraz
Siente promesas de azúcar.

Los tomillos tienen flor
Y olor a niña desnuda.

Sólo los chopos más verdes
Huelen a verdes de luna.

Curso Solar,
1950

65

Juan José
Domenchina



RUTAS Y MAPAS.
UNA GUERRA, VIAJES Y EXILIO

"Los aeroplanos, lejos de las cometas, quisieron parecéseles..."

Carmen Conde

AEROPLANOS

Los aeroplanos, lejos de las cometas, quisieron parecérseles, y corrían mucho por la blanda llanura del cielo. Reían contentos los niños al ver jugar a los aeroplanos.

Porque iban rectos a un punto invisible del aire. Daban la vuelta, de regreso, para dejar al sol sus panzas de mil reflejos.

Más cerca de las cometas, casi rozando los gritos de los niños, intentaban la última proeza, y pasaban, parando sus hélices en mortal colapso metálico, por la rosa abierta de la tarde sin palomas.

En las alas bruñidas del sol, montaban las risas de los niños prendidos a sus cometas.

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!

Se le llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.

Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua

Baladas y
canciones
del Paraná,
1954

Pedro Salinas

UNDERWOOD GIRLS

Quietas, dormidas están,
las treinta redondas blancas.
Entre todas
sostienen el mundo.
Míralas aquí en su sueño,
como nubes,
redondas, blancas y dentro
destinos de trueno y rayo,
destinos de lluvia lenta,
de nieve de viento, signos.
Despiértalas,
con contactos saltarines
de dedos rápidos, leves,
como a músicas antiguas.
Ellas suenan otra música:
fantasías de metal
valeses duros, al dictado.
Que se alcen desde siglos
todas iguales, distintas
como las olas del mar
y una gran alma secreta.
Que se crean que es la carta,
la fórmula como siempre.
Tú alócate
bien los dedos, y las
a las treinta, eternas ninfas
contra el gran mundo vacío,
blanco en blanco.
Por fin a la hazaña pura,
sin palabras sin sentido,
ese, zeda, jota, i...

Fábula
y signo,
1931

Poeta en
Nueva York,
1930

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.
La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.
La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.
Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados,
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.
La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.

Rafael Alberti

A CÁDIZ, BASE EXTRANJERA

Cádiz, espero de ti
lo que tú esperas de mí.

Muy cerca estás de Gibraltar
y hoy mucho más de Nueva York.
Dime en qué lengua vas a hablar
con qué tacón taconear
y en qué cantar decir tu amor.
¿Quién va a mirarse en tus esteros,
quién a manchar va tus salinas,
quién a insultar tus marineros
y tus veleras cristalinas?
Haz de tu gracia un mar tirano,
de tu sonrisa un viento fuerte,
y sepa el norteamericano
que Cádiz puede alzar la mano
para la danza de la muerte.

Cádiz, espero de ti
lo que tú esperas de mí.

72

Las coplas de
Juan Panadero,
1949

Los mapas de la escuela,
todos tenían mar,
todos tenían tierra.

¡Yo sentía un afán
por ir a recorrerla!...

Soñaba el corazón
con mares y fronteras,
con islas de coral
Y misteriosas selvas...

Soñaba el corazón...
¡Oh, sueños de la escuela!

Surtidor,
1928

73

Rafael Alberti

RUTAS

Por allí, por allá,
a Castilla se va.
Por allá, por allí,
a mi verde país.

Quiero ir por allí,
quiero ir por allá.
A la mar, por allí;
a mi hogar, por allá.



*"Por allí, por allá
a Castilla se va"*

La amante,
1925

74

DISTANCIAS

En la vida hay distancias.
El hombre emite su aliento,
el limpio cristal se empaña.
El hombre acerca sus labios
al espejo...,
pero se le hiela el alma.
(Pero... se le hiela el alma.)

Distancias.
En la vida hay distancias.

El tacto
fervoroso,
1930.

75

Juan José Domenchina

Rafael Alberti

Un clavel va de viaje,
un clavel va viajando:
por las piernas, mar arriba,
por los pechos, mar abajo.

Un clavel va de viaje,
un clavel ya ha naufragado.

¿Qué será, que no será,
que era rojo y ahora es blanco?

76

Entre el clavel
y la espada,
1940.

EL GATO

El gato. Siempre hubo un gato
que era el gato, el gato eterno,
la gracia de un garabato,
la luz de un maullido tierno.
El gato era Persia, Egipto,
magnetismo, disnatía,
la selva, el tigre conscripto
a soñar filosofía,
a coser- tan siderales-
sus ojos en sus ojales.

De mi Santander,
mi cuna,
mi palabra,
1961

77

Gerardo Diego

Rafael Alberti

ELEGÍA

La niña rosa, sentada.
Sobre su falda,
Como una flor,
Abierto, un atlas.

¡Cómo la miraba yo
viajar, desde mi balcón!

Su dedo-blanco velero-
Desde las islas Canarias
Iba a morir al mar Negro.

¡Cómo la miraba yo
morir, desde mi balcón!

La niña -rosa sentada-.
Sobre su falda,
Como una flor,
Cerrado, un atlas.

Por el mar de la tarde
Van las nubes llorando
Un archipiélago de sangre.

Marinero
en tierra,
1924

78

AUTOMÓVIL

Una cantata
de bocina.

Gusano de luz
por la calle sombría

Los ojos relucientes
bajo la noche fría.

Reptil de la ciudad
que raudo se desliza.

Inquietudes,
1926

79

Luis Cernuda

QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
De ligeros paisajes dormidos en el aire,
Con cuerpos a la sombra de ramas como flores
O huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta,
Y esa voz no se extingue como pájaro muerto:
Hacia el mar encaminases deseos amargos,
Abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido.
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta;
Su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.
Su oscuridad, su luz, son bellezas iguales.

Un río,
un amor,
1929

80

VOLANDO

Volando. No iba volando,
que iba por las blancas nubes
el avión, patinando.

En una larga carrera
los cielos iba cruzando.

¿Ay, quién fuera aviadora
para cruzar los espacios
como el claror de la aurora!

Surtidor,
1928

81



"¿Volver? Vuelva el que tenga,"

PEREGRINO

¿Volver? Vuelva el que tenga,
Tras largos años, tras un largo viaje,
Cansancio del camino y la codicia
de su tierra, su casa, sus amigos,
Del amor que al regreso fiel le espere.
Mas, ¿tú? ¿volver? Regresar no piensas,
Sino seguir libre adelante,
Disponibile por siempre, mozo o viejo,
Sin hijo que te busque, como a Ulises,
Sin Ítaca que aguarde y sin Penélope
Sigue, sigue adelante y no regreses,
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,
No echés de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tus ojos frente a lo antes nunca visto.

Desolación
de la quimera,
1962

Jorge Guillén

CARRERA

Por la pista, bajo sol
Deportivo iluminada,
Frente a la tensión atenta
De un público se disparan
Automóviles furiosos
Dentro de sus propias ráfagas.
Uno, más furioso, vuelca
Y se enciende. ¡Más ! Y estalla.
Clamor. Son muchos los muertos.
Gran carrera hasta la nada.

84

A la altura
de las
circunstancias,
1963

Tengo miedo de encontrarme
solo en medio de un camino
por el que no pasa nadie.

Por el que no pasa nadie
porque es un camino largo
que no va a ninguna parte.



Apartada orilla,
1972

85

RUTAS Y MAPAS. UNA GUERRA, VIAJES Y EXILIO

José Bergamín

Gerardo Diego

Oso

Me salté el Panamá a pie juntillas
e hice dos flexiones musculares
sobre la barra fija
del trópico de cáncer.

la singladura
comienza con buen tiempo.
Viento flojo del Sur,
mar rizada del viento,
cielo claro
y horizontes despejados.

Llegué a la playa a nado
y tuve por escolta
legiones de hipocampos.

Me puse un bañador;
por no esperar al práctico,
híceme un distraído
veraneante acuático.

La rosa
de los vientos,
1927

86

CANCIÓN DEL JINETE

Córdoba.
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.
Lejana y sola.

Canciones,
1924

87

Vicente Aleixandre:

CIUDAD DEL PARAÍSO

A MI CIUDAD DE MÁLAGA

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.
Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las ondas azules,
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
intermedia en los aires, como si una mano dichosa
te hubiera retenido, un momento de gloria,
antes de hundirte para siempre en las olas amantes.

Pero tú duras, nunca descendes, y el mar suspira
o brama, por ti, ciudad de mis días alegres,
ciudad madre y blanquísima donde viví, y recuerdo,
angélica ciudad que, más alta que el mar,
presides sus espumas.

Calles apenas, leves, musicales. Jardines
donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas gruesas.
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas,
mecen el brillo de la brisa y suspenden
por un instante labios celestiales que cruzan
con destino a las islas remotísimas, mágicas,
que allá en el azul índigo, libertadas, navegan.
Allí también viví, ciudad graciosa, ciudad honda.
Allí, donde todos los jóvenes resbalan sobre la piedra amable,
y donde las rutilantes paredes besan siempre
a quienes siempre cruzan, hervidores, en brillos.

Sombra
del paraíso,
1944

Allí fui conducido por una mano materna.
Acaso de una reja florida una guitarra triste
cantaba la súbita canción suspendida en el tiempo;
quieta la noche, más quieto el amante,
bajo la luna eterna que instantánea transcurre.
Un soplo de eternidad pudo destruirte,
ciudad prodigiosa, momento que en la mente
de un dios emergiste.
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,
eternamente fúlgidos como un soplo divino.

Jardines, flores. Mar alentando como un brazo que anhela
a la ciudad voladora entre monte y abismo,
blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso
que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!

Por aquella mano materna fui llevado ligero
por tus calles ingravidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.



*“Tres personas y una luz
en esa torre tan alta”*



AMISTAD Y AMOR.
GRUPOS. PAREJAS. AUSENCIAS.
SENTIMIENTOS, TRENES Y CARTAS

TRINO

Quiero vivir para siempre
en torre de tres ventanas,
donde tres luces distintas
den una luz a mi alma.

Tres personas y una luz
en esa torre tan alta.

Aquí abajo, entre los hombres,
donde el bien y el mal batallan,
el dos significa pleito,
el dos indica amenaza.

Quiero vivir para siempre
en torre de tres ventanas.

Poemas
en América,
1955

María Zambrano

La amistad corresponde a la meditación, a la vida de la conciencia; es caminar despiertos juntos o al mismo tiempo. Al mismo tiempo, no en el mismo tiempo, como en el amor que, de realizarse, sería vivir un tiempo idéntico. ¿Y cómo un tiempo puede ser idéntico, cómo puede darse la identidad en el tiempo, no ya dentro del tiempo, sino en el tiempo mismo? Fundir los dos tiempos o descender a un tiempo, el del sueño, donde se conforma el ser como en las plantas. Tal debe ser lo que se espera del amor, lo que se persigue y no resulta posible saber de cierto...

Delirio
y destino,
1950

94

QUISIERA TENER VARIAS SONRISAS...

Quisiera tener varias sonrisas de recambio y un vasto repertorio de modos de expresarme. O bien con la palabra, o bien con la manera, buscar el hábil gesto que pudiera escudarme...

Y al igual que en el gesto buscar en la mentira diferentes disfraces, bien vestir el engaño; y poder, sin conciencia, ir haciendo a las gentes, con sutil maniobra, la caricia del daño.

Yo quisiera ¡y no puedo! ser como son los otros, los que pueblan el mundo y se llaman humanos: siempre el beso en el labio, ocultando los hechos y al final... el lavarse tan tranquilos las manos.

Lluvias
enlazadas,
1939

95

AMISTAD Y AMOR

Concha
Méndez



"Las barcas de dos en dos"

PLAYA

A Federico García Lorca

Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Sobre la arena tendido
como despojo del mar
se encuentra un niño dormido.
Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Y más allá, pescadores
tirando de las maromas
amarillas y salobres.

Yo y mi sombra, ángulo recto.
Yo y mi sombra, libro abierto.

Las islas invitadas
y otros poemas,
1926

María Zambrano

ANTES DE LA OCULTACIÓN

Comencé a cantar entre dientes por obedecer en la oscuridad absoluta que no había hasta entonces conocido, la vieja canción del agua todavía no nacida, confundida con el gemido de la que nace; el gemido de la madre que da a luz una y otra vez para acabar de nacer ella misma, entremezclado con el vagido de lo que nace, la vida parturiente. Me sentí acunada por este lloro que era también canto tan de lejos y en mí, porque nunca nada era mío del todo. ¿No tendría yo dueño tampoco?

La música no tiene dueño, pues los que van a ella no la poseen nunca. Han sido por ella primero poseídos, después iniciados. Yo no sabía que una persona pudiera ser así, al modo de la música, que posee porque penetra mientras se desprende de su fuente, también en una herida. Se abre la música sólo en algunos lugares inesperadamente, cuando errante el alma sola, se siente desfallecer sin dueño. En esta soledad nadie aparece, nadie aparecía cuando me asenté en mi soledad última; el amado sin nombre siquiera. Alguien me había enamorado allá en la noche, en una noche sola, en una única noche hasta el alba. Nunca más apareció. Ya nadie más pudo encontrarme.

Diotima de Mantinea
en
Hacia un saber
sobre el alma,
1950

98

LOS TRES NOES

PRIMER NO

-Pastor que vas con tus cabras
cantando por los caminos,
¿quieres darme una cabrita
para que juegue mí niño?

-Muy contento se la diera
si el dueño de mi ganado,
Señora, lo permitiera.

SEGUNDO NO

-Aceitunero que estás
vareando los olivos,
¿me das tres aceitunitas
para que juegue mi niño?

-Muy contento se las diera,
si el dueño del olivar,
Señora, lo permitiera.

TERCER NO

-Ventero, amigo, que estás
sentado en tu ventorrillo,
¿quieres darme una cunita
para que duerma mi niño?

-Muy contento se la diera
si hubiera sitio y el ama,
Señora, lo permitiera.

El alba
del alhelí,
1926

99

Federico García Lorca

DESPEDIDA

Si muero,
dejad el balcón abierto

El niño come naranjas.
(Desde mi balcón lo veo.)

El segador siega el trigo.
(Desde mi balcón lo siento.)

¡Si muero,
dejad el balcón abierto!

100

Canciones,
1924

De muchas cosas he de hablaros. Quiero decirlas a tapadas en estas hojas que nadie leerá. He salvado apenas unas cenizas alegres, vivido una lección. Estoy en ese punto doloroso que es como un gemido que avergüenza y que mis maestros de moral llamaban arrepentimiento. Llevo los ojos cargados de verdades, que no me pertenecen. No sé cómo hacerlas salir. Soy un navío atracado a la soledad de un puerto y sufro porque quisiera encontrarme con el marinero borracho que conoce las mejores tabernas y acompañarle muelle abajo, en silencio, pensando en las alegres cosas que se fueron. ¿Dónde están? ¡Oh, que vuelvan mis amigos con su risa clara y su fortaleza! Pero ¿soy yo o ellos los que se han marchado?

Fragmento
de la novela
"Juego Limpio",
1959

Ernestina de Champourcin

AMBICIÓN

¡Quisiera ser viento!
Ráfaga tendida
que arrastra en su beso
el polvo y la nube,
la rosa, el lucero...

-No brisa apacible
que finge despechos
y siembra caricias-

Yo quiero fuego,
volcán de aire rojo
que enciende el secreto
de todas las ramas
y todos los pechos;

aquilón desnudo,
huracán de acero,
fragua donde forjan
su actitud los cuerpos.

¡Cuando voy a ti
quisiera ser viento,
para arrebatarte
más allá del cielo!

Cántico Inútil,
1936

102

X

¿Corazón o raíces? Quién sabe... algo muy mío
se quedó allí viviendo, latiendo para siempre.

XX

Vamos a darlo todo a fin de que otros vean.
Es demasiada luz, para guardarla para siempre.

XXII

¿Si pudiera explicarles para qué tanta alegría?
El pájaro no explica
Y la rosa tampoco.

XXXIII

La fuente está cercada.
Igual que yo en tus manos.

XXXV

El árbol y su sombra.
Tú y yo, para siempre.

XXVII

Espuma: flor del agua.
No te quedes prendido a lo que huye siempre.

Hai-kais,
1967

Rosa Chacel

EPÍSTOLA A NORAH BORGES

DEL ARTE

RÍO DE JANEIRO, 1941

Hacia ti, queridísima, mis brazos
como tú los pintaste, se dilatan,
como dos blancas ramas que, del tronco,
se alargan contra el viento del olvido

Mis manos van a tus delgadas manos
que ignoran el carnal, curvo abandono,
que atraviesan la vida y sus anhelos
con la pura dureza de las alas.

Voy a buscarte para que escapemos
a nuestro mundo o elementos amigo
suelta nuestra melena y nuestras colas
surcando los albures de la espuma.

Versos
prohibidos,
1978

104

A ROSALÍA DE CASTRO

A tu Galicia he de ir
A oír la voz de tus rías.
Y entre la lluvia he de ver
la casa donde morías..

A la luz de tu quinqué,
te pienso en noches de frío
pulsándote el corazón
-tuyo y también tan mío!-

Y te pienso en el jardín
junto a tu mesa de piedra.
Tu árbol y tu soledad,
ambos cubiertos de yedra.

Sé que andarás por allí,
por la tu casa vacía,
que no sabe estar sin ti...
Iré a hacerte compañía.

¡Juntas hemos de llorar
en tu jardín, Rosalía!

Poemas,
sombras y
sueños,
1944

Luis Cernuda

DESDICHA

Un día comprendió cómo sus brazos eran
Solamente de nubes:
Imposible con nubes estrechar hasta el fondo
Un cuerpo, una fortuna.

La fortuna es redonda y cuenta lentamente
Estrellas del estío.
Hacen falta unos brazos seguros como el viento,
Y como el mar un beso.

Pero él con sus labios,
Con sus labios no sabe sino decir palabras:
Palabras hacia el techo,
Palabras hacia el suelo,
Y sus brazos son nubes que transforman la vida
En aire navegable.

Un río,
un amor,
1929

CONTIGO

¡Qué rizado mar de oro
tu cabello entre mis manos!

¡Qué luz de vida en mi vida
la luz de tus ojos claros!

¡Qué caricias tus caricias!

Y el silencio de esta noche
¡Qué silencio tan profundo!

Me parece estar contigo
en las entrañas del mundo.

De vida
a vida,
1932

Federico García Lorca

VALS EN LAS RAMAS

HOMENAJE A VICENTE ALEIXANDRE
Por su poema El Vals.

Cayó una hoja
y dos
y tres.
Por la luna nadaba un pez.
El agua duerme una hora
Y el mar blanco duerme cien.
La dama
estaba muerta en la rama.
La monja
cantaba dentro de la toronja.
La niña
iba por el pino a la piña
Y el pino
buscaba la plumilla del trino.
Pero el ruiseñor
lloraba sus heridas alrededor.
Y yo también
porque cayó una hoja
y dos
y tres.
Y una cabeza de cristal
y un violín de papel
y la nieve podría con el mundo
si la nieve durmiera un mes
y las ramas lucharan con el mundo

Poeta en
Nueva York,
1930

una a una,
dos a dos
y tres a tres.
¡Oh duro marfil de carnes invisibles!
¡Oh golfo sin hormigas del amanecer!
Con el muuu de las ramas,
con el ay de las damas,
con el croo de las ranas
y el gloo amarillo de la miel.
Llegará un torso de sombras
coronado de laurel.
Será el cielo para el viento
duro como una pared
y las ramas desgajadas
se irán bailando con él.
Una a una
alrededor de la luna
dos a dos
alrededor del sol
y tres a tres
para que los marfiles se duerman bien.

*"Cayó una hoja
y dos
y tres."*



Luis Cernuda

CONTIGO

¿Mi tierra?
Mi tierra eres tú.

¿Mi gente?
Mi gente eres tú.

El destierro y la muerte
Para mi están adonde
No estés tú.

¿Y mi vida?
Dime, mi vida,
¿Qué es, si no eres tú?

110

Con las horas
contadas,
1956

SEPARACIÓN

Mi soledad llevo dentro,
Torre de ciegas ventanas.

Cuando mis brazos extendiendo
Abro sus puertas de entrada
Y doy camino alfombrado
Al que quiera visitarla.

Pintó el recuerdo los cuadros
Que decoran sus estancias.
Allí mis pasadas dichas
Con mi pena de hoy contrastan.

¡Qué juntos los dos estábamos!
¿Quién el cuerpo? ¿Quién el alma?
Nuestra separación última,
¡Qué muerte fue tan amarga!

Ahora dentro de mí llevo
Mi alta soledad delgada.

Ejemplo,
1927

Gerardo Diego

A, EME, O ,ERRE

"Amor" tiene cuatro letras.
Vamos a jugar con ellas.
¿Lo ves? Ya estamos en "Roma"
Por todas partes se va.
Por todas partes se llega.
El viaje " Amor-Roma-Amor",
Con billete de ida y vuelta.
Y ahora, a jugar a los dados.
"Alea jacta est". Espera
¿Qué lees? " Ramo" canta,
de " amor" que en el "ramo" "mora".
Otra vez los dados vuelan
Por el aire. Y cae " Omar",
Un príncipe de leyenda.
¿"Amor" de "Omar"? Falta ella.
Arriba los dados. "Mora".
"Amor" de "Omar" a la " mora",
"amor" de la "mora" a "Omar".
Siempre "armo" un juego de "amor"
Que de "ramo" y que de "mora".
Y vienen y van las letras
Buscando ese "amor" "o mar"

La sorpresa,
1944

LA FORMA DE QUERER TÚ

La forma de querer tú
es dejarme que te quiera.
El sí con el que te me rindes
es el silencio.
Tus besos
son ofrecerme los labios
para que los bese yo.
Jamás palabras, abrazos,
me dirán que tú existías,
que me quisiste: jamás.
Me lo dicen hojas blancas,
mapas, augurios, teléfonos;
tú, no.
Y estoy abrazado a ti
sin preguntarte, de miedo
a que no sea verdad
que tú vives y me quieres.
Y estoy abrazado a ti
sin mirar y sin tocarte.
No vaya a ser que descubra
con preguntas, con caricias,
esa soledad inmensa
de quererte sólo yo.

La voz
a ti debida,
1933

Luis Cernuda

ESTABA TENDIDO

Estaba tendido y tenía entre mis brazos un cuerpo como seda. Lo besé en los labios, porque el río pasaba por debajo. Entonces se burló de mi amor.

Sus espaldas parecían dos alas plegadas. Lo besé en las espaldas, porque el agua sonaba debajo de nosotros. Entonces lloró al sentir la quemadura de mis labios.

Era un cuerpo tan maravilloso que se desvaneció entre mis brazos. Besé su huella; mis lágrimas la borraron. Como el agua continuaba fluyendo, dejé caer en ella un puñal, un ala y una sombra.

De mi mismo cuerpo recorté otra sombra, que sólo me sigue a la mañana. Del puñal y el ala, nada sé.



ACTIVIDADES GENERALES

Una invitación a leer, investigar, y escribir.
Y también a crear, construir y disfrutar en grupo.

CARAS Y ROSTROS

La descripción y la narración
Maneras de acercarse a la BIOGRAFÍA

Fíjate en la foto de la Generación del 27 que aparece al comienzo de esta antología. Se habían reunido en Madrid, el 19 de abril de 1936, para homenajear a Luis Cernuda. ¿Reconoces quiénes estaban presentes?

CREACIÓN DE UN COLLAGE CON LOS ROSTROS DE LOS POETAS Y TU VERSO PREFERIDO EN EL ROSTRO:

- Crea grupos por relación de amistad, por relaciones de pareja y por edades.
- Juega con sus rostros. Copia y plastifica sus retratos. Divide la clase en grupos y los repartes como si fuesen cartas; y que hagan preguntas sobre sus vidas.
- Viaja con ellos y los agrupas en países diferentes donde hayan vivido.
- Busca sus caras en la pintura. Otros pintores como Gregorio Prieto o Maruja Mallo retrataron a la generación del 27. Encuentra en la red sus dibujos.
- Juega a los dados. Fabrica un dado grande de cartón, poned en cada cara una palabra que se repita en los poemas de la antología. Por grupos adivinad a qué poemas pertenecen.

AMISTAD, CARTAS Y AMOR

El Género epistolar y el diálogo

LA AMISTAD FUE UN GRAN PILAR QUE SOSTUVO A ESTE GRUPO:
LA AMISTAD SE CULTIVA CON:

- El Diálogo. Elige dos o tres poetas que dialoguen, ponles voz y palabra. Interpreta y habla.
- Las cartas .El género epistolar fue un recurso para expresar la amistad. ¿Qué sabes de las cartas que se escribieron? ¿Conoces algunas de las cartas? Investiga.
- Forma parejas en la clase, cada alumna y alumno es un poeta y escribe a alguien de la generación. Inventa y escribe.

EL AMOR. ENTRE ESTOS POETAS Y ESTAS POETAS DEL 27 HUBO ALGUNAS PAREJAS:

- Averigua y escribe algunos relatos con estos títulos: "Ernestina de Champourcin y Domenchina", "M^a Teresa León y Rafael Alberti", "Concha Méndez y Manuel Altolaguirre".
- Existieron otros amores en el 27. Investiga y escríbelo en las cartas a tu amigo o amiga de la generación y cuéntale cómo van tus indagaciones.

LA AMISTAD Y EL AMOR NECESITAN UNOS ESPACIOS.

La argumentación y el ensayo.

LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES.

UN LUGAR DE AMISTAD, CARTAS Y AMOR.

- Localiza en un plano de Madrid dónde se sitúa la Residencia de estudiantes.
- ¿Cómo fue la vida en la Residencia? De una infancia en provincias a una juventud en la capital.
- Oficios .En la Residencia se cultivaban distintas artes y oficios. ¿Cuáles? Describe los objetos principales de cada oficio.
- Mapas y Rutas .Traza los distintos itinerarios que siguió cada poeta hasta llegar a Madrid.
- ¿Cómo viajaron? Encuentra poemas de la generación dedicados a medios de transportes.

EL LYCEUM CLUB.

ESPACIO DE LAS ALEGRES MUJERES DEL 27.

- ¿Por qué hubo lugares de encuentro para ellos y otros lugares para ellas? Averigua otros espacios donde se encontraron las mujeres.
- ¿Pudieron ir todas estas escritoras a la Universidad? ¿Fueron a la Residencia de Estudiantes? ¿Qué nombres de mujeres destacadas de esta época conoces? Escribe un ensayo: "La mujer a principios del siglo XX".

VIAJES.

OTRA MANERA DE ACERCARSE A LA BIOGRAFÍA. LITERATURA.

OTROS LUGARES : EL SUR.

Málaga.

- Investiga sobre los lugares relacionados con esta ciudad y estos poetas: La casa donde nació Emilio Prados, la tienda de muebles de sus padres, La playa de El Peñón de Cuervo y El palo , la imprenta Litoral, la casa de Aleixandre, Nerja, (lugar de veraneo para la familia Lorca), El cementerio inglés.

Sevilla.

- Ciudad cosmopolita en los años 20. ¿Por qué? ¿Cómo era Andalucía?
- Fecha 1927 y Homenaje a Góngora. ¿Qué significaron para el grupo y para la vida literaria española?

ACTIVIDADES LITERARIAS

LA PINTURA Y LA MÚSICA DE LA POESÍA

LA MÚSICA DE LAS PALABRAS REPETICIONES, RIMAS, ONOMATOPEYAS.

- Poemas fónicos: encuentra en la antología textos en los que se repitan sonidos. Por ejemplo, el poema de Salinas “ papá, tatá...” .
- Inventa palabras que repitan sonidos como en los poemas anteriores y escribe versos.

- ¿Sabías que muchos poemas del grupo del 27 han sido musicados por cantaores de flamenco o por grupos de música pop? Prepara una audición en clase.
- Descubre las propiedades psicofonéticas que despiertan estos poemas: sensaciones, sentimientos o paisajes que te evocan.
- Relaciona algún poema que te haya gustado especialmente con una canción que te guste.
- Ponle música a un poema y lo interpretas en la clase.
- Prepara un recital de poesía en El Salón de Actos con poemas recitados y poemas cantados.

EL MUNDO DE LAS IDEAS METÁFORAS, COMPARACIONES Y TEMAS.

¿Qué dicen los poemas? Atrévete a interpretar todos los poemas que contengan la palabra:

- Árboles y cielo
- Niños y Niñas
- Rutas y Mapas
- Amor y Amistad

¿En qué poemas hablan los poetas de soledad, ausencia y muerte? ¿Con qué palabras son nombradas y comparadas? Establece símiles entre estos sentimientos abstractos y palabras comunes.

- Construye un poema con versos de diferentes autores.

LOS POEMAS TIENEN SU ARTE:

1. Crea un collage con palabras elegidas al azar, recortes de colores y materiales que encuentres en la calle.
2. Ahora escribe un caligrama y si no sabes qué es , investiga.
3. Recrea palabras que se repitan en diferentes poemas mediante dibujos.
4. Juega con las palabras creando anaglifos o un cadáver exquisito.
5. Poema colectivo: a partir del verso "Ay, quién fuera..." (Concha Méndez) cada niño/a va cambiando el sustantivo.
6. Acróstico. Con el nombre de Ernestina de Champourcin inventa un poema.

MUSEO LITERARIO

1. Organiza una exposición de libros de diferentes autores del 27.
2. Copia a pintores de la época utilizando la técnica que prefieras: acuarela, lápices de colores, plumilla, etc.
3. Caligrafía poemas y colócalos en la clase.
4. Decora la clase con fotografías del grupo del 27.
5. Recopila canciones populares. La poesía tradicional tuvo una gran influencia en muchos de estos autores. Estudia las influencias en Lorca, Alberti, Concha Méndez...
6. Busca ilustraciones o pinturas de la época para estos poemas.

RINCÓN DE AROMAS: LA SINESTESIA

Crea cuatro rincones de aromas en la clase.

- TOMILLO
- LAVANDA
- ROMERO
- ORÉGANO

Coloca los poemas adecuados en cada rincón.

ESCRIBE, INVENTA, EDITA

- Bitácora: escribid entre todos un diario en el que reflejéis vuestras impresiones sobre vuestras lecturas y trabajos de la antología.
- Edita : tu propia antología con ilustraciones.
- Fotografía tu recorrido por la generación del 27 en el aula y fuera de ella. Elabora un reportaje donde reflejes: lecturas, exposiciones y viajes a ciudades vinculadas a este grupo.

EPÍLOGO

“Un brindis a maestras y maestros, esenciales para hacer comprender las pasiones y los versos de la generación de amigos y amigas del 27.”

BRINDIS

*A mis amigos de Santander
que festejaron mi nombramiento profesional*

A mis amigos de Santander que festejaron
mi nombramiento profesional.
Debiera ahora deciros: —«Amigos,
muchas gracias», y sentarme, pero sin ripios.
Permitidme que os lo diga en tono lírico,
en verso, sí, pero libre y de capricho.
Amigos:
dentro de unos días me veré rodeado de chicos,
de chicos torpes y listos,
y dóciles y ariscos,
a muchas leguas de este Santander mío,
en un pueblo antiguo,
tranquilo
y frío,
y les hablaré de versos y de hemistiquios,
y del Dante, y de Shakespeare, y de Moratín (hijo),
y de pluscuamperfectos y de participios,
y el uno bostezará y el otro me hará un guiño.
Y otro, seguramente el más listo,
me pondrá un alias definitivo.

Y así pasarán cursos monótonos y prolijos.
Pero un día tendré un discípulo,
un verdadero discípulo,
y moldearé su alma de niño
y le haré hacerse nuevo y distinto,
distinto de mí y de todos: él mismo.
Y me guardará respeto y cariño.
Y ahora os digo:

amigos,
brindemos por ese niño,
por ese predilecto discípulo,
por que mis dedos rígidos
acierten a moldear su espíritu,
y mi llama lírica prenda en su corazón virgíneo,
y por que siga su camino
intacto y limpio,
y porque este mi discípulo,
que immortalice mi nombre y mi apellido,
... sea el hijo,
el hijo
de uno de vosotros, amigos.

Versos
humanos,
1925

ÍNDICE

PRÓLOGO

OCHENTA POEMAS DE LA GENERACIÓN DEL 27

I. NIÑAS Y NIÑOS

- EMILIO PRADOS 16 En el cielo nube y sol
EMILIO PRADOS 17 Canción para los ojos
VICENTE ALEIXANDRE 18 Adolescencia
CONCHA MÉNDEZ 19 La patinadora
PEDRO SALINAS 20 La niña llama a su padre tatá, dadá
CONCHA MÉNDEZ 21 Nadadora
JOSEFINA DE LA TORRE 22 Desde la esquina...
JORGE GUILLÉN 23 Manera actual de ser niño
JOSEFINA DE LA TORRE 24 Mis años compañeros...
GERARDO DIEGO 25 San Baudelio de Berlanga
CARMEN CONDE 27 Escuela.
CARMEN CONDE 28 Freja
VICENTE ALEIXANDRE 29 La hermanilla
CONCHA MÉNDEZ 31 De la miel y de la azúcar
RAFAEL ALBERTI 32 Los niños de Extremadura
CARMEN CONDE 33 El indeciso
LUIS CERNUDA 34 Malibú
FEDERICO GARCÍA LORCA 35 Canción tonta
GERARDO DIEGO 36 Columpio
FEDERICO GARCÍA LORCA 37 El niño mudo

II. ÁRBOLES Y CIELO

- LUIS CERNUDA 41 La naturaleza
MARÍA ZAMBRANO 43 La tempestad
JORGE GUILLÉN 44 Cántico
EMILIO PRADOS 45 Vega en calma
FEDERICO GARCÍA LORCA 47 Arbolé, árbol
GERARDO DIEGO 48 Romance del Duero
LUIS CERNUDA 49 Cortejo
EMILIO PRADOS 50 Canción
LUIS CERNUDA 51 Los espinos
MARÍA TERESA LEÓN 52 ¡Las islas!
RAFAEL ALBERTI 54 Prólogo
DÁMASO ALONSO 55 Entre mis manos cogí
RAFAEL ALBERTI 56 Se equivocó la paloma.
JOSEFINA DE LA TORRE 57 La tarde tiene sueño
JOSEFINA DE LA TORRE 58 Agua clara del estanque
JORGE GUILLÉN 59 Gallo del amanecer
MANUEL ALTOLAGUIRRE 61 Lluvia
JORGE GUILLÉN 63 Perfección
ERNESTINA CHAMPOURCÍN 64 La pared transparente
JUAN JOSÉ DOMENCHINA 65 En los almendros precoces

III. RUTAS Y MAPAS

- CARMEN CONDE 68 Aeroplanos
RAFAEL ALBERTI 69 Hoy las nubes me trajeron
PEDRO SALINAS 70 Underwoodgirls
FEDERICO GARCÍA LORCA 71 La aurora
RAFAEL ALBERTI 72 A Cádiz, base extranjera

CONCHA MÉNDEZ	73	Los mapas de la escuela
RAFAEL ALBERTI	74	Rutas
JUAN JOSÉ DOMENCHINA	75	Distancias
RAFAEL ALBERTI	76	Un clavel va de viaje
GERARDO DIEGO	77	El gato
RAFAEL ALBERTI	78	Elegía
CONCHA MÉNDEZ	79	Automóvil
LUIS CERNUDA	80	Quisiera estar solo en el sur
CONCHA MÉNDEZ	81	Volando. No iba volando
LUIS CERNUDA	83	Peregrino
JORGE GUILLÉN	84	Carrera
JOSÉ BERGAMÍN	85	Tengo miedo de encontrarme
GERARDO DIEGO	86	Oso
FEDERICO GARCÍA LORCA	87	Canción del jinete
VICENTE ALEIXANDRE	88	Cuidad del paraíso

IV. AMISTAD Y AMOR

MANUEL ALTOLAGUIRRE	93	Trino
MARÍA ZAMBRANO	94	La amistad corresponde...
CONCHA MÉNDEZ	95	Quisiera tener varias sonrisas
MANUEL ALTOLAGUIRRE	97	Playa
MARÍA ZAMBRANO	98	Antes de la ocultación
RAFAEL ALBERTI	99	Los tres noes
FEDERICO GARCÍA LORCA	100	Despedida
MARÍA TERESA LEÓN	101	"De muchas cosas he de hablaros"
ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN	102	Ambición
ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN	103	Hai-Kais
ROSA CHACEL	104	Epístola a Norah Borges
CONCHA MÉNDEZ	105	A Rosalía de Castro

LUIS CERNUDA	106	Desdicha
CONCHA MÉNDEZ	107	Contigo
FEDERICO GARCÍA LORCA	108	Vals en las ramas
LUIS CERNUDA	110	Contigo
MANUEL ALTOLAGUIRRE	111	Separación
GERARDO DIEGO	112	A, EME, O ,ERRE
PEDRO SALINAS	113	La forma de querer tú
LUIS CERNUDA	114	Estaba tendido

ACTIVIDADES

115

EPÍLOGO

124

